

## *VESTA ARSIT: LA VIOLACIÓN DEL ESPACIO SAGRADO EN OV. FAST. 6. 417-60*

RADIMINSKI, Maricel / FFyL UBA - CONICET - maricelradiminski@gmail.com

---

*Eje: Lenguas y Literaturas Clásicas*

*Tipo de trabajo: ponencia*

---

» *Palabras clave: Ovidio - Fasti - templo de Vesta*

### › **Resumen**

Los templos y santuarios de la Roma antigua, dedicados a diversas divinidades, constituyen espacios públicos que cumplen determinadas funciones e imponen patrones de conducta a aquellos que desean visitarlos. Ejemplo de ello es el templo de Vesta, diosa representante del fuego y del hogar doméstico y caracterizada, entre otras cosas, por el mantenimiento de la castidad. Durante las grandes celebraciones de Vesta, su templo se abría para las madres de la ciudad pero nunca para los hombres, quienes tenían prohibido el acceso. Ni siquiera el *Pontifex Maximus*, figura de autoridad para flamines y vestales tenía permitida la entrada. No obstante, en *Fast. 6. 417-60* Ovidio se dedica a las *Vestalia* y cuenta que, al suscitarse un incendio en el templo de Vesta, el pontífice máximo L.C. Metelo opta por ingresar a fin de impedir que las llamas se adueñen de la imagen de la diosa Minerva o *Palladium*, que había sido guardada allí. La actitud de Metelo es un acto transgresor ya que, más allá de las bondades de sus motivos, implica la violación de un espacio sagrado. De hecho, el episodio se desarrolla en un marco en donde se mezclan lo sacro y lo profano (6.440). A nuestro entender, Ovidio narra este episodio en clave erótica puesto que el vocabulario que utiliza admite interpretación sexual (ADAMS:1993; NEWLANDS:1995; LITTLEWOOD:2006), como si intentase dar a entender que entrar al templo equivale a violar a la diosa. Esto enfatiza la contradicción entre la iniciativa de Metelo y la prohibición de su ingreso al templo. No casualmente esta historia, repleta de ambigüedades, es traída a colación en un poema etiológico de asunto fundacional narrado en metro elegíaco, hecho que insiste en la ambigüedad del asunto. Así pues, intentaremos demostrar que el episodio de *Ov. Fast. 6.417-60*, narrado en términos eróticos, admite una lectura metaliteraria.

› **Ponencia**

Ovidio destina el noveno día del mes de junio de sus *Fasti*<sup>1</sup> a las *Vestalia*, celebración de la diosa Vesta, evento al que dedica más de doscientos versos (6.249-468). En el marco de esta festividad, el poeta incluye el episodio del *Palladium*<sup>2</sup>, estatua de Minerva traída de Troya y guardada en el templo de Vesta. Ante una suscitación de incendio y con tal de salvar la imagen de la diosa, el pontífice máximo L. C. Metelo ingresa al templo a pesar de la prohibición que impedía la entrada de los hombres a dicho recinto y, de este modo, viola las normas del espacio sagrado, independientemente de cuán justificados puedan parecer sus motivos. De hecho, el ingreso del *Pontifex* al templo es descrito en términos ambiguos que admiten interpretación sexual, lo que plantea la violación del santuario como una vejación hacia la divinidad. El rescate de la imagen de Minerva se forja, así, dentro de un cuadro lindero entre lo sacro y lo profano, cosa que plantea una serie de ambigüedades no menos presentes en un poema etiológico de tono didáctico y escrito en metro elegíaco. Dicho esto, nos proponemos estudiar el pasaje mencionado a fin de demostrar que el mismo admite una lectura en clave metaliteraria.

Al comienzo del libro sexto, Ovidio señala que dada su condición de poeta dedicado a asuntos sagrados, tiene derecho a contemplar los rostros de las divinidades (“*fas mihi praecipue voltus vidisse deorum, / vel quia sum vates, vel quia sacra cano*”<sup>3</sup>, 6.7-8)<sup>4</sup>. No obstante, al llegar a los *Vestalia*, el poeta se reconoce mentiroso; afirma que, en realidad, nunca vio a la diosa Vesta y declara que aquello que él no conocía, lo aprendió por cuenta propia:

non equidem vidi (valeant mendacia vatum)  
te, dea, nec fueras aspicienda viro;  
sed quae nescieram quorumque errore tenebar  
cognita sunt nullo praecipiente mihi.<sup>5</sup> (Ov. *Fast.* 6.253-6)

Esto marca una notoria diferencia con gran parte de los episodios de los *Fasti*, donde el poeta se sirve de distintos narradores para instruirse acerca de aquellos asuntos que no logra dominar. Es, entonces, un narrador autodidacta y no del todo veraz el que prosigue

<sup>1</sup> Seguimos la edición de ALTON – WORMELL – COURTNEY (AWC) (1988) a excepción de los casos en los que indicamos lo contrario.

<sup>2</sup> El Paladio era una estatua de madera de la diosa Palas Atenea – Minerva, en relación con la fundación de Troya, ciudad en la que estaba su santuario (Apollod.3.12.3). Resguardada en el templo de Vesta, los romanos cuidaban de esta estatua con gran dedicación puesto que la estimaban como garantía de la existencia de Roma (Cic. *Scaur.* 48; Flor. *Epit.* 1.1). Véase también: Cic. *Fil.* 9.24; Liv. 5.52.7, 24.27.14; Val. Max. 1.4.5.

<sup>3</sup> “Especialmente a mí se me permite ver la cara de los dioses, o bien porque soy poeta, o bien porque canto cosas sagradas”.

<sup>4</sup> Las traducciones son nuestras.

<sup>5</sup> “En verdad no te vi, diosa (¡adiós a las mentiras de los poetas!), ni podías ser vista por un hombre. Pero las cosas que no conocía y en cuyo error estaba las conocí sin instructor alguno”.

con la historia de la diosa Vesta y sus festividades.

En este contexto es traída a colación la historia del Paladio. La introducción de Minerva abarca los primeros veinte versos del relato, concentrados en la historia de la llegada de esta estatua a Roma:

Cetera iam pridem **didici** puerilibus annis,  
non tamen idcirco praetereunda mihi.  
moenia Dardanides nuper nova fecerat Ilus  
(Ilus adhuc Asiae dives habebat opes); 420  
creditur armiferae signum caeleste Minervae  
urbis in Iliacae desiluisse iuga.  
cura videre fuit: **vidi** templumque locumque;  
hoc superest illi, **Pallada Roma tenet.**  
consulitur Smintheus, lucoque obscurus opaco 425  
hos non mentito reddidit ore sonos:  
**'aetheriam servate deam, servabitis urbem:**  
**imperium** secum transferet illa **loci.'**  
**servat** et inclusam summa tenet Ilus in arce,  
curaque ad heredem Laomedonta redit; 430  
sub Priamo **servata** parum: sic ipsa volebat,  
ex quo iudicio forma revicta sua est.  
seu gener Adrasti, seu furtis aptus Ulixes,  
seu **pius**<sup>6</sup> Aeneas, eripuisse ferunt;  
auctor in incerto, res est Romana: tuetur 435  
Vesta, quod assiduo lumine cuncta videt<sup>7</sup>. (Ov. *Fast.* 6.417-36)

El poeta cuenta la mítica historia de la llegada del *Palladium* a Roma, que aprendió (“didici”, 6.417) siendo un *puer*. Acusa haber visto la antigua morada de la diosa (“vidi”,

---

<sup>6</sup> De acuerdo con LITTLEWOOD (2006: 134-5), preferimos la variante *pius* (BÖMER) a la acepción *fuit* elegida por AWC.

<sup>7</sup> “Lo demás lo aprendí ya hace tiempo durante mis años pueriles; sin embargo, no por esta razón debo pasarlo por alto. Recientemente Ilo, descendiente de Dárdano, había construido nuevas murallas (Ilo era rico aún y poseía la riqueza de Asia). Se cree que la imagen celestial de la armífera Minerva bajó de un salto hacia las colinas de la ciudad ilíaca. Verla fue mi preocupación; vi el templo y el lugar; esto es lo que queda allí; Roma posee el Paladio. Consulté a Esmínteo y, oculto en un oscuro bosque, me respondió estas palabras con su boca no engañosa: “preservad a la diosa celestial; preservaréis vuestra ciudad. Ella llevará consigo el poder a donde vaya”. Ilo la preservó y la tuvo encerrada en lo alto de la ciudadela, y el cuidado pasó a su heredero Laomedonte. Bajo el reinado de Príamo se la preservó poco: así quería ella misma, desde el juicio en que su belleza fue vencida. Dicen que la arrebató o bien el descendiente de Adrasto, o bien el astuto Ulises, o bien el piadoso Eneas. No es claro quién es el responsable; el resultado es romano. La protege Vesta, porque todo lo ve con su ininterrumpida luz”.

6.423) y asegura que ya no hay nada allí puesto que la estatua está bajo el poderío romano (“Pallada Roma tenet”, 6.424). Apolo Esmínteo es la voz autorizada que revela al poeta las bondades de la estatua de la diosa: proteger la imagen de la divinidad implica resguardar la propia ciudad puesto que el *locus* en el que esté la diosa, será el que posea *imperium*. Esto puede verse en el dístico 6.427-8, donde el hexámetro encierra la palabra “deam” con el poliptoton del verbo *servare* y ubicando a los extremos la cualidad divina de Palas – Minerva (“aetheriam”) y el sustantivo *urbs*, palabra que define a la ciudad contemporánea al poeta. La cesura pentemímera del hexámetro separa la protección de la diosa y la consecuente protección de la ciudad (“aetheriam *servate* deam / *servabitis* urbem”) y, en el pentámetro, lo mismo ocurre con la cesura única y la posesión del *imperium* por parte de la diosa y el traslado del poder supremo hacia el sitio al que se dirija la imagen divina (“*imperium* secum / transferet illa loci”). En esta línea, el poeta repasa la estadía del Paladio en Troya y extiende el poliptoton anterior (“*servat*”, 6.429; “*servata*”, 6.431) para resaltar la protección que la diosa recibe con Ilo, mantiene con Laomedonte y pierde con Príamo, último rey de Ilión. Tras ello, menciona a Diomedonte, Ulises y Eneas, posibles transportistas de la estatua<sup>8</sup>. Como señala Littlewood (2006: 1334-5), el epíteto de Eneas, *pius*, distingue al héroe troyano de los invasores griegos, quienes aparecen una vez concluida la acción de *servare* y, como es sabido, son los causantes de la invasión y el incendio de Troya, mientras que el hijo de Anquises, respetuoso de las tres esferas de la *pietas* y huidizo de una Ilión en llamas, sería el primer encargado de rescatar el *Palladium* del fuego para llevarlo a un nuevo sitio. En cualquier caso, el dístico 6.435-6 subraya que, más allá de quién haya transportado la estatua, ella está ahora en Roma bajo la observancia y custodia de Vesta (“*tuetur* / Vesta”).

**heu quantum** timuere patres, quo tempore Vesta  
**arsit** et est tectis obruta paene suis!  
**flagrant sancti sceleratis ignibus ignes,**  
**mixta**que erat **flammae flamma profana piae;**                    440  
attonitae flebant **demisso crine** ministrae:  
abstulerat **vires corporis** ipse timor.  
provolat in medium, et magna 'succurrite' voce,  
'non est auxilium flere' Metellus ait.  
'pignora virgineis fatalia tollite palmis:                    445

---

<sup>8</sup> Durante la invasión de Troya por parte del ejército aqueo, Diomedes y Odiseo habrían robado esta estatua dado que la protección de esta diosa impedía que los teucros fueran derrotados (Verg. *Aen.* 2.162-170; Ov. *Met.* 13.-335-349). La tradición que aquí sigue Ovidio afirma que Eneas habría llevado el Paladio hasta el Lacio, cosa que generó el planteamiento de la presunta existencia de dos Paladios, de los cuales habría un único verdadero, a saber, el cobijado por Eneas (D.H. 1.69; Paus. 2.23.25).

non ea sunt voto, sed rapienda manu.  
me **miserum! dubitatis?**' ait. **dubitare** videbat  
et pavidas posito procubuisse **genu**.  
haurit aquas, tollensque manus 'ignoscite', dixit  
'sacra: **vir intrabo non adeunda viro**. 450  
si **scelus** est, in me commissi poena redundet:  
sit capitis damno Roma soluta mei.'  
dixit, et **inrupit**: factum dea **rapta probavit**,  
pontificisque sui **munere tuta** fuit<sup>9</sup>. (Ov. *Fast.* 6.437-54)

Estos versos describen el incendio del templo de Vesta y la consecuente acción de Metelo. La narración comienza con la expresión “heu quantum” (6.437), anticipando así que lo que sigue es una calamidad<sup>10</sup> digna del temor (“timuere”, 6.447) de los *patres*. La suscitación del siniestro produce una situación de ambigüedad, donde el fuego sagrado de la diosa se confunde con el del incendio. El mismo es aludido con un doble poliptoton presente en el dístico 6.439-40, a saber, “ignibus ignes” y “flammae flamma”. Ambos pares se encuentran calificados por adjetivos antónimos distribuidos en forma de quiasmo en relación con los sustantivos a los que modifican (“sancti sceleratis ignibus ignes”; “flamea flamma profana piae”), presentados en *callidae iuncturae* y con presencia de aliteración, escenario propio de una situación *mixta* (6.440). La omnipresencia del fuego, elemento harto utilizado como metáfora de la pasión amorosa<sup>11</sup>, genera un clima de confusión que traslada a la diosa misma, que sale del templo ardiendo (“Vesta arsit”, 6.438) mientras su templo corre igual suerte (“flagrabant”, 6.439). A su vez, las sacerdotisas, en su desesperación, lloran atónitas con los cabellos al viento (6.442), sin fuerzas en sus cuerpos (6.442) y de rodillas (3.448).

Metelo advierte esta situación y, designándose a sí mismo con un término propio del

---

<sup>9</sup> “¡Ay, cuánto temieron los padres al momento en que Vesta ardió y casi fue cubierta por su propio tejado! Los fuegos sagrados ardían junto a los fuegos criminales, y la llama profana se había mezclado con la llama pía. Las oficianes lloraban atónitas con el cabello suelto; el temor mismo les había quitado las fuerzas del cuerpo. Metelo se precipitó hacia el medio y dijo con gran voz: “acudid en auxilio; no es ayuda llorar. Levantad en vuestras manos virginales las prendas del destino; no deben tomarla con votos sino con vuestras manos. ¡Desdichado de mí! ¿Dudáis?”, dijo. Veía que dudaban y que, atemorizadas, se habían echado al suelo arrodilladas. Tomó agua y, levantando las manos, dijo: “sacros lugares, siendo hombre, entraré donde no puede entrar un hombre. Si es un crimen, que el castigo por lo cometido recaiga sobre mí: que Roma sea liberada del daño de mi vida”. Dijo, y entró precipitándose. La diosa tomada aprobó el acontecimiento y fue protegida por el servicio de su pontífice.”

<sup>10</sup> Cf. Verg. *Aen.* 6.828; 8.537; Ov. *Fast.* 2.408.

<sup>11</sup> Cf. NEWLANDS (1995: 137-8).

léxico elegíaco (*miser*, 6.447), insta<sup>12</sup> a las vestales a detener el llanto y rescatar los objetos sagrados (6.444-9). El poliptoton “*dubitatis / dubitare*” (6.447) confirma la imposibilidad de acción de las oficiantes, cosa que se resuelve en el pentámetro 6.450 con otro poliptoton, “*vir / viro*”, que indica quién será el encargado de resolver esta contienda. Como señala este verso, Metelo reconoce el templo de Vesta como espacio público y sacro que, en cuanto tal, posee determinadas funciones e impone diferentes patrones de conducta para quienes lo visitan<sup>13</sup> y, en consecuencia, sabe que dada su condición de varón, la entrada al templo no le está permitida (“*vir intrabo non adeunda viro*”). Esto puede verse en el verso 450 con la ubicación de la prohibición en el medio del sintagma verbal (“*non*”) sumada a las acciones vedadas en distribución quiástica respecto del agente de su futuro quebranto (“*vir intrabo... adeunda viro*”). El ingreso de Metelo supone un tabú o “temor sagrado”<sup>14</sup>, es decir, una instancia que, implica una prohibición respecto de una persona u objeto de carácter o bien sacro, o bien impuro y, a su vez, presenta una consagración o impurificación ante el deseo y/o la concreción de la violación de aquello que está vedado. Por esto, el pontífice prosigue con un ritual de purificación (“*haurit aquas*”, 6.449) y, tras ello, opta por romper esta prohibición (“*scelus*”, 6.451).

El ingreso de Metelo al templo de Vesta se describe en términos que admiten interpretación sexual, cosa que los vincula con la elegía de asunto erótico. El *Pontifex* realiza las acciones que sabe que no puede efectuar, a saber, las de *intrare* y *adire*, términos comúnmente adoptados como metáforas de la penetración<sup>15</sup>. De este modo, el sacerdote *inrupit* y la diosa *rapta* (término que aquí refiere a la diosa salvada (“*tuta*”, 6.454) pero que, paradójicamente, es también utilizado para designar a víctimas de violaciones<sup>16</sup>) aprueba su rescate, efectuado a través de un *munus*, deber o servicio que también puede entenderse como una alusión a presuntos favores sexuales<sup>17</sup>. La escena se construye, entonces, en términos ambiguos que confunden lo sagrado con lo profano e, incluso, cuenta con el visto bueno de la divinidad. Esta aprobación también merece un tratamiento detallado dado que las referencias textuales a la diosa parecen mimetizar a Minerva con Vesta, sin dejar en claro si la aprobación la emite la dueña del templo o la poseedora de la estatua rescatada. En cualquier caso, tanto Minerva como Vesta, diosas promotoras de la virginidad, han sido objetos de deseo de sujetos masculinos que, en distintas instancias de

---

<sup>12</sup> Para la relación entre el discurso de Metelo y el episodio de Numa, cf. LITTLEWOOD (2006: 139 y ss.)

<sup>13</sup> Para este tema, cf. DAREMBERG-SAGLIO, *templum*; STAMBAUGH, J.E. (1978).

<sup>14</sup> Cf. URÍA VARELA (1997:3)

<sup>15</sup> Cf. ADAMS (1993: 176); NEWLANDS (1995: 138)

<sup>16</sup> Cf. ADAMS (1993: 175)

<sup>17</sup> Cf. ADAMS (1993: 164); NEWLANDS (1995: 138, n. 47)

los *Fasti*, intentaron poseerlas por la fuerza<sup>18</sup>. Más aún, la misma diosa Vesta, cuyo intento de forzamiento por parte de Pan es catalogado como “multi fabula parva **ioçi**” (6.320), es aquí descrita en términos ambiguos ya que, si bien el poeta afirma que la llama de Vesta no genera vida ni se reproduce<sup>19</sup>, se sirve tanto del fuego como de la *vis* (otra palabra ambigua, utilizada frecuentemente para designar violaciones sexuales) a la hora de establecer la etimología del nombre de la deidad, compuesta también por un par de elementos opuestos: tierra y fuego:

stat **vi terra** sua: **vi** stando Vesta vocatur;  
causaque par Grai nominis esse potest.                    300  
at **focus a flammis** et quod **fovet** omnia dictus;  
qui tamen in primis aedibus ante fuit<sup>20</sup>.  
hinc quoque vestibulum dici reor; inde precando  
praefamur Vestam, quae loca prima tenet. (*Ov. Fast.* 6.299-304)

No obstante, la estatua de Minerva, que ha sobrevivido al incendio del templo de Vesta, se encuentra *rapta y tuta*, al igual que el *imperium* de Roma (6.453-4).

nunc bene lucetis **sacrae sub Caesare flammae**:  
ignis in **Iliacis** nunc erit estque **focis**;  
nullaque dicetur **vittas temerasse sacerdos**  
hoc duce, nec viva defodietur humo:  
sic incesta perit, quia, quam **violavit**, in illam  
**conditur**: est Tellus Vestaque numen idem<sup>21</sup>. (*Ov. Fast.* 6.455-60)

El epílogo del episodio relaciona a Troya con Augusto, quien supo ser sacerdote de Vesta al igual que César<sup>22</sup>. Esto insiste en el vínculo entre a Ilión y Roma por medio de la estatua de Palas y a través de un camino ritual que, como sostiene la genealogía romana, empieza en Troya y termina en el Lacio. Tanto Eneas como Metelo rescatan a Minerva de las llamas a fin de llevarse consigo los favores de la diosa en pos de la patria y algo similar pretende hacer el heredero de César al restaurar el culto de Vesta y llevar el templo de la diosa a su

<sup>18</sup> Para el intento de conquistar a Minerva por parte de Marte, cf. *Ov. Fast.* 3.678-96; para la iniciativa sexual de Pan hacia Vesta, cf. 6.321-8.

<sup>19</sup> Cf. *Ov. Fast.* 6.291-4.

<sup>20</sup> “La tierra se mantiene firme por su propia fuerza: es llamada “Vesta” por mantenerse de pie con su fuerza, e igual puede serla razón del nombre griego. Mas se dice “hogar” por las llamas y porque todo lo calienta. Antes estaba, no obstante, en la primera habitación de la casa, a partir de aquí entiendo que es llamado también “vestíbulo. De allí nos dirigimos a Vesta, que tiene el primer lugar para nuestras súplicas”.

<sup>21</sup> “Bien brilláis ahora bajo el poder de César, llamas sagradas; ahora hay y habrá fuego en los hogares ilíacos, y no se dirá que ninguna sacerdotisa ha deshonrado sus cintas siendo guía, ni se la enterrará viva en la tierra. Así perece la impura, porque se la oculta bajo la tierra que violó: la Tierra y Vesta son la misma deidad”.

<sup>22</sup> Cf. *Ov. Fast.* 3.417-26.

propia casa<sup>23</sup>. Bajo el gobierno del *Princeps* (“sub Caesare”, 6.455) la *flamma* de Vesta será siempre *sacra* y ninguna vestal será castigada por la pérdida de su virginidad<sup>24</sup>. La sacerdotisa que se atreva a romper la *pax deorum* y viole estas pautas (“violavit”, 6.459) sufrirá el castigo típico de las vestales en falta y será enterrada viva<sup>25</sup> (“conditur”, 6.460). Esto recuerda la etimología del nombre de Vesta que, al combinar los elementos de la tierra y el fuego, señala la línea de conducta que deben seguir estas sacerdotisas: aquella que lleve una vida moralmente correcta será fuego viviente e inextinguible; mientras que la que no actúe de manera consecuente, es decir, la que no logre sostenerse por su propia *vi*, terminará bajo tierra<sup>26</sup>. Estas palabras no resultan menos ambiguas que el resto del pasaje, puesto que, como es sabido, Ilia pierde sus *vittae* Y, por ende, su virginidad, en *Fast.*3.9-70, condición necesaria para que Roma pueda ser *condita*.

Así las cosas, podemos afirmar que el episodio del *Palladium* en los *Fasti* presenta un escenario ambiguo: el ingreso de Metelo al templo de Vesta es descrito en términos que admiten significado erótico y pueden leerse en clave sexual. Esto confunde lo sagrado con lo profano y relativiza la puesta a salvo de la imagen de Minerva. Así, el pasaje se vincula con la elegía de asunto amoroso. A su vez, la historia nos llega por medio de un narrador que, además de relativizar las fuentes de su conocimiento sobre el tema, lo incluye en un poema didáctico de asunto solemne y plasmado en metro elegíaco, adecuando así la narración de la heroicidad de Metelo a su propio programa literario.

### › **Referencias bibliográficas**

- ADAMS, J.N. (1993) *The Latin sexual vocabulary*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- ALTON, E.H. -WORMELL, D.E.W. – COURTNEY, E. (eds.) (1988) *P. Ovidii Nasonis Fastorum Libri Sex*. Leipzig: Teubner.
- BÖMER, F. (ed.) (1957-8) *P. Ovidius Naso. Die Fasten*, 2 vols. Heidelberg: Carl Winter.
- DAREMBERG, M. – SAGLIO, E. (1900) *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*. Paris: Hachette.
- HERBERT-BROWN (1994) *Ovid and the Fasti : A Historical Study*. Oxford: Oxford University Press.
- LITTLEWOOD, R. J. (2006) *A commentary on Ovid's Fasti, Book 6*. Oxford: Oxford University Press.
- MARTINEZ LOPEZ, C. (1988) “Virginidad- fecundidad: en torno al suplicio de las vestales”, en *Studia Historica*, v. 6, pp. 137-144.

---

<sup>23</sup> Cf. LITTLEWOOD (2006: 81—2)

<sup>24</sup> Para la relación entre Augusto y el culto de Vesta en los *Fasti*, cf. HERBERT-BROWN (1994: 63-81)

<sup>25</sup> Cf. MARTÍNEZ LÓPEZ, C. (1988: 141)

<sup>26</sup> Cf. PORTE (1985:115-116)

NEWLANDS, C. (1995) *Playing with time. Ovid and the Fasti*. Ithaca, New York: Cornell University Press.

PORTE, D. (1985) *L'ètiologie religieuse dans les Fastes d'Ovide*. Paris: Les Belles Lettres.

STAMBAUGH, J.E. (1978) "The Functions of Roman Temples", en *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt*, II.16.1, pp. 554-608, Berlín-Nueva York: Walter de Gruyter.

URIA VARELA, J. (1997). *Tabú y eufemismo en latín*. Amsterdam: A. M. Hakkert Publisher.